

TITULO DEL DOCUMENTO : EL IDEAL DEL HOMBRE SOCIALISTA
 RESPONSABLE : PROF. JOSE MORALES SALAZAR
 INSTANCIA PARTIDARIA : PROVINCIAL ARICA
 CODIGO DOCUMENTO : RX-P-008-01

Proponemos que el prototipo del hombre socialista emerja desde cuatro conceptos fundamentales, que relacionan, a su vez, las ideas de Hombre, Naturaleza, Sociedad y Cultura. Desde esta matriz conceptual proponemos proyectar una imagen de hombre que sea capaz de constituirse en modelo de vida para el hombre socialista no sólo cuanto militante P.S., sino también cuanto ser humano que participa en diversas instancias del quehacer cotidiano e histórico de su comunidad circundante y de la sociedad en general. Expondremos a continuación los cuatro conceptos básicos que, a nuestro juicio, deben actuar como columna vertebral, como hilo conductor del ideal del hombre socialista.

I.- EL HOMBRE SE HA FORMADO A SI MISMO. Aclaremos, en primer lugar, que no nos preocupa ni nos inquieta especular en torno a la problemática sobre el origen genérico del ser humano, y no porque carezcamos de argumentos propios, sino por respeto a las diversas posiciones que sobre las materia existen en el conglomerado socialista (y que se polarizan, por un lado, en postulados religiosos, y por otro, en criterios materialistas históricos). En efecto, una elemental actitud de tolerancia nos exige valorar positivamente las distintas concepciones referidas al origen genérico del hombre. Debemos considerar, además, que nuestra realidad nacional y latinoamericana muestra a un pueblo que, junto con favorecer de modo importante tendencias políticas de tradición marxista, profesan con extraordinaria fidelidad credos cristianos. Según vemos, nuestro pueblo se ha encargado de echar por tierra aquella antigua y grave contradicción entre el ser marxista y el ser cristiano.

El hombre se ha formado a sí mismo, y ponemos como punto de partida del larguísimo proceso a nuestro antepasado cavernícola, de cuya existencia sí se cuenta con antecedentes científicos y, por tanto, insoslayables frente a los conceptos que aquí emitimos. Al observar el proceso de desarrollo prehistórico e histórico del hombre, comprobamos la ocurrencia de una serie de etapas (gentilicia, esclavista, feudal, etc.) que muestra cómo la sociedad ha venido experimentando una serie de cambios como producto de las transformaciones sociales, políticas, económicas y espirituales ocurridas en su interioridad. Cuando sostenemos que el hombre se ha autoformado, estamos señalando que es dueño, conductor y responsable de sus propios destino: creador bendito de todo lo bueno y noble que ha surgido desde sus manos, inteligencia y espíritu; pero también culpable de todo lo nefasto e innoble que ha producido desde sus tiempos cavernícolas hasta hoy y siempre.

II.- LA NATURALEZA ES FACTOR ESCENCIAL EN LA VIDA DEL HOMBRE. Sabemos que, desde el punto de vista histórico, a mayor grado de primitivismo del ser humano mayor es la dependencia de éste a la naturaleza. El hombre prehistórico dependía casi absolutamente de su entorno natural, es decir, existía entonces una relación de sometimiento prácticamente total entre el ser humano y su espacio material. El factor determinante para que dicha relación no haya sido absoluta es la inteligencia humana, en virtud de la cual el hombre ha sido capaz de enfrentar a la naturaleza en grado progresivo haciéndola cada vez más dócil servidora de sus necesidades... y caprichos.

Si bien la historia de la humanidad es, en una de sus facetas la historia de la conquista de la naturaleza por el hombre, no debemos olvidar que en una instancia suprema ella será quién prevalecerá sobre él. He aquí una contradicción cuya única salida posible radica en la real y superior inteligencia humana de entender que nuestra existencia y la de los demás seres vivos depende fundamentalmente de mantener con el entorno natural que nos rodea, y con el planeta en general, relaciones cuidadosas, sanas y constructivas.

El gran movimiento ecologista que se advierte en nuestros días a nivel mundial es, sin duda, una muestra de que dicha inteligencia ya se esta manifestando a los cuatro vientos de nuestro enfermo planeta.

III.-EL HOMBRE ES UN SER SOCIAL. El ser humano, sea como individuo o como comunidad, sólo puede desarrollarse como tal cuando esta inmerso en un contexto social. Aún más, la dimensión social es inherente al ser humano, y con esto afirmamos rotundamente que la relación hombre-sociedad debe ser de interdependencia, es decir, de respeto mutuo, de solidaridad, de fraternidad, de aceptación de un destino común. Cuando así ha ocurrido los individuos y su entorno social han vivido en paz, en armonía y en progreso material y espiritual. Lo contrario ha significado tiranías, dictaduras, guerras, extremismo, huelgas y otros conflictos sociales que han afectado en mayor grado a los sectores populares de la sociedad.

Siendo el hombre un ser social, de su formación individual (que implica una innegable formación para la vida en comunidad), son responsables la familia (núcleo de la sociedad), el barrio, la escuela, la comuna, el Estado y la comunidad entera a través de sus diversas instancias. La trascendencia de esta tarea es de tal magnitud que el menor o mayor grado de su cumplimiento tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo, incide profundamente en el individuo y en la sociedad.

Nadie puede poner en duda que, en virtud de su condición social, el hombre solo puede lograr su máxima realización cuando se conjugan en su entorno las condiciones esenciales de libertad, justicia y democracia y cuando estas condiciones

constituyen conceptos internalizados y normas de conducta para los individuos y sus diversas formas de organización.

IV.- LA CULTURA ES OBRA Y PATRIMONIO DEL HOMBRE Y DE LA SOCIEDAD.

Si consideramos como cultura todo lo que el hombre ha creado desde sus orígenes hasta nuestros días y siempre desde el hacha de piedra y rama hasta los versos de Neruda y los vehículos interplanetarios), veremos que la obra es múltiple, intensa y grandiosa, constataremos también que la cultura es manifestación de la dimensión social del hombre y que su desarrollo ha sido progresivo, tanto en dirección positiva como hacia lo negativo. En la primera dirección está todo aquello que satisface las necesidades verdaderas del hombre, y que, por tanto, lo hace feliz y digno. En la segunda, se encuentra todo lo que satisface necesidades falsas del ser humano, además de aquello que lo degrada y destruye.

En sentido estricto, la cultura debe concebirse como la obra del hombre destinada a su preservación, realización y felicidad; sin embargo, vemos que en la realidad la obra cultural se manifiesta también en dirección negativa, constituyéndose en producto del hombre enemigo del mismo hombre.

Desde las fuentes conceptuales señaladas extraeremos a continuación los rasgos que, a nuestro juicio, dan forma al prototipo del hombre que profesa el socialismo.

EL HOMBRE SOCIALISTA:

1. Tiene conciencia de ser un individuo PERFECTIBLE, y esto determina en él una permanente conducta de superación en todo sentido. La responsabilidad de luchar durante toda su vida por su crecimiento personal implica que asuma tal deber con ánimo devencen las múltiples dificultades que la vida le va presentando día a día.
2. Es CRITICO consigo mismo, lo que supone capacidad para conocer y valorar sus fortalezas y debilidades como conducta básica sustentadora de su espíritu de superación personal.
3. Manifiesta un compromiso vital con la NATURALEZA, a través del cuidado y preservación de ésta. Colabora activamente, sea en su hogar, barrio, campo laboral o comuna, en campaña contra la contaminación ambiental en sus diversas formas.
4. Respeta su CUERPO, su MENTE y su ESPIRITU, y los mantiene libres de excesos y vicios que puedan perjudicarlos o restarles dignidad.
5. Tiene clara conciencia de es un SER SOCIAL, y que como tal su origen, existencia y realización sólo son posibles por la acción del grupo y su comunidad en sus diversas instancias.

6. Puesto que concibe al hombre como ser social, piensa y actúa frente al grupo orientado por los valores de LIBERTAD, JUSTICIA Y DEMOCRACIA. Su estilo de vida está determinado por estos principios superiores de la convivencia humana, y en la defensa de éstos el socialista está dispuesto a los mayores sacrificios, incluso el de su vida.
7. En virtud de los valores que orientan su vida, el hombre socialista se caracteriza por su espíritu SOLIDARIO, FRATERNAL, DESINTERESADO, ECUANIME Y TOLERANTE en todas las circunstancias del diario acontecer, en especial allí donde es más necesaria su participación. En tales condiciones, es capaz de servir en el grupo como factor de unidad y de estímulo para una labor optimista, positiva y plena de humana comunicación.
8. De acuerdo a sus personales motivaciones, PARTICIPA activamente en la comunidad organizada a través de diversas entidades sociales, culturales, deportivas, vecinales, políticas, etc. Sea sólo como miembro o como máximo dirigente, su cometido se caracteriza por su responsabilidad, lealtad, regularidad, creatividad, tolerancia y respeto a los miembros, dirigentes y normativas de la institución.
9. En el seno de la entidad, es celoso vigilante de la sana institucionalidad de ésta, y en tal cometido es franco pero respetuoso en la defensa de sus posiciones y en la impugnación de lo que considera negativo; y cristalino en el manejo de los cargos que ostenta como dirigente; es pluralista y equitativo en la asignación de tareas, funciones y beneficios, y es desinteresado en su cometido.
10. Como militante del P.S. es amante de sus tradiciones, leal y respetuoso con sus doctrinas, estatutos y reglamentos; fiel cumplidor de los roles que ha asumido; trabajador incansable por el prestigio y engrandecimiento del Partido, al cual sirve con todo su ser, en todo momento y lugar, sin otro afán que sentirse orgulloso de servir a un Partido que cada día gana mayores espacios en el corazón del pueblo y en la Historia de la Patria.